

Un pasado que no vuelve. Representaciones empresarias frente a la crisis (Gran Rosario, 1973-1983)

Prof. Silvia Simonassi (1)

Este trabajo constituye un avance de nuestra investigación, cuyo objetivo general es analizar las prácticas y representaciones de una fracción empresaria, los industriales metalúrgicos del Gran Rosario, entre los años 1973 y 1983. Centramos nuestra mirada en una rama representativa del perfil productivo del Gran Rosario (2) a partir del denominado período de sustitución de importaciones (Cristia y Rofman, 1970; Rofman y Cristiá, 1971; Rofman, 1974; Castagna, Pellegrini y Woelflin, 1990; Castagna, Raposo y Woelflin, 1992). Por las particularidades de su implantación, ha permeado la vida cotidiana de buena parte de las barriadas de la ciudad de Rosario y localidades aledañas. Durante el período fué especialmente relevante la participación colectiva de estos empresarios a partir de su entidad organizadora, la Asociación de Industriales Metalúrgicos (A.I.M.) de Rosario. La misma apareció con frecuencia en la prensa periódica, con posicionamientos diversos frente a hechos de la vida política, social y económica, reclamando, presionando o amenazando según el momento, lo cual la configuró como una de las organizaciones empresarias de mayor envergadura en la región y la más relevante entre las entidades industriales (3). En este período, desplegaron frente al Estado y la opinión pública, una abigarrada y compleja agenda de reclamos.

En este trabajo nos ocuparemos de explicitar las representaciones que estos industriales construyeron y que en ocasiones utilizaron como mecanismos de legitimación de sus demandas frente al Estado. Especialmente, indagaremos desde qué lugar en términos de representaciones establecían sus demandas, cuáles han sido los mecanismos legitimadores durante el período y cómo éstos han quedado registrados en la memoria de algunos de ellos. Nos interesa determinar cuál es la percepción del lugar que ocuparon en el proceso de industrialización y cómo fueron incorporando las modificaciones que se operaron en un momento crítico del desarrollo económico argentino. Por último, nos parece significativo el modo en que este sector de la burguesía hubo de conservar en su memoria los caracteres fundamentales de la relación capital-trabajo.

Es necesario establecer algunas precisiones respecto a la metodología de trabajo y las fuentes. Para poder reflexionar acerca de estos problemas priorizamos en esta instancia el trabajo

con el periódico de esta fracción de industriales y con entrevistas a dirigentes y socios, además de la prensa periódica, especialmente rosarina. El periódico nos permite relevar las principales representaciones que los movilizaba en tanto colectivo, en tanto fracción de clase organizada, pero no admite la recuperación de las percepciones individuales, lo que realizamos a partir de las entrevistas. En este sentido, consideramos, siguiendo a Portelli, que la historia oral nos dice menos acerca de los acontecimientos que sobre el significado de los mismos. «La memoria no es un depósito pasivo de hechos, sino un activo proceso de creación de significados» (Portelli, 1991). Por ende, aquí trabajaremos con reinterpretaciones, olvidos, énfasis, que los actores han efectuado acerca de procesos distantes en el tiempo y que es poco factible pueda recuperarse de otro modo.

La profundidad de los cambios

Las profundas modificaciones que se están operando actualmente en el mundo del trabajo, suelen eclipsar la génesis histórica de la crisis, la cual sin duda se remonta a mediados de los años 70 y de manera más contundente al período de gobierno militar de los años 1976-1983.

Una mirada diacrónica del proceso en curso, nos remite a las profundas transformaciones operadas a partir del agotamiento del denominado modelo de sustitución de importaciones, basado en la producción orientada fundamentalmente hacia el mercado interno, con alta protección estatal: aranceles elevados, subsidios, créditos baratos y facilidad de acceso a los servicios. La política económica desplegada por el gobierno militar a partir de 1976, basada en la confianza en el rol del mercado y el papel secundario asumido por el Estado en la actividad económica (Canitrot, 1979; Schvarzer, 1996, 1996b, 1998), agudizó los efectos de la crisis que ya comenzaba a manifestarse, para consumar un proceso que se ha denominado de “desindustrialización”, como efecto inmediato de dicha política económica. Esta afirmación está sustentada en los indicadores económicos, que demuestran de manera contundente la marcada caída de la producción industrial: entre 1975 y 1982, el producto industrial cayó en más de un 20% (Kosacoff y Aspiazú; 1989). El PBI industrial de 1983, por su parte, representaba el 90% del generado en 1973 y el 85% del correspondiente al año 1974, es decir se trata de un fenómeno sólo detectable en casos de destrucción física de los medios de producción o en caso de aplicación de programas monetaristas, como es este caso, y los de Chile y Uruguay. Para 1980 se reconoce la crisis más aguda, y en 1982, se reconoce

una caída en el producto industrial de casi un 25%. Durante el período se asistió a un proceso de expulsión de mano de obra de la industria, a un crecimiento de los índices de productividad (consecuencia del disciplinamiento laboral y social) y a una abrupta caída del salario real en más del 30% en el primer año posterior al golpe (Aspiazu, Basualdo, Khavisse;1988). En textos más recientes, Kosacoff afirma que entre 1976 y 1981 se habría dado un proceso de desarticulación productiva, en virtud de las modificaciones operadas por la reforma estructural que se intentó operar con la apertura de la economía (Kosacoff;1993).

La dictadura militar argentina se propuso como primer y principal tarea -con el consenso de buena parte de los sectores medios y la burguesía-, la de eliminar la «subversión», entendida como cualquier expresión de conflictividad laboral y social, obteniendo en este sentido, su principal fuente de legitimidad en los dos primeros años (Quiroga;1994;Yannuzzi,1991 y 1996). El movimiento obrero y el mundo del trabajo cambiaron de manera contundente su fisonomía a la salida del gobierno militar, modificaciones que están en la base de los actuales cambios.

Durante el período, se asistió además, a lo que algunos autores han dado en llamar la emergencia de un “nuevo poder económico” (Aspiazu, Basualdo y Khavisse;1988), generado por el predominio que adquirieron ciertos grupos económicos nacionales y empresas transnacionales diversificadas en varias actividades económicas o integradas, en ramas de la industria tales como papel, siderurgia-metalurgia, cemento, petróleo, automotriz, química. Es decir, estos actores, ya presentes en la economía nacional, expandieron por esos años sus actividades, intensificando su presencia en la industria. La otra cara de este proceso, es la desaparición de múltiples pequeños y medianos industriales que cerraron o vendieron sus plantas; esto indica que ciertas fracciones del capital se vieron claramente afectadas por las políticas adoptadas. Por lo tanto, se combinaron ambos procesos, la caída de la producción industrial provocada por los cierres de múltiples plantas pequeñas y medianas, y algunas grandes, y la concentración del poder económico en pocos grupos que eligen como parte de su estrategia de expansión, la inversión en industria.

Respecto al Gran Rosario, algunos autores señalan que la industria rosarina, hacia el final del período sustitutivo, presentaba un panorama desalentador, con síntomas claros de ineficiencia y obsolescencia, contrastando con aquellos que sostienen que la industria argentina se hallaba en las mejores condiciones de su historia (4). Así, a partir de este momento se habría

iniciado un período de desaparición de las ramas características de la “época de oro” de la sustitución de importaciones, mientras otras, por el contrario, crecieron. Estos autores plantean que, a pesar de la brusca caída operada en la producción industrial, el número de establecimientos y la cantidad de obreros ocupados (la industria metalúrgica fue una de las grandes expulsoras de mano de obra), la ciudad profundiza su “sesgo metalmeccánico” y crecen las ramas química, petroquímica y del caucho. Es decir, la metalmeccánica llegó a representar más de la mitad del valor agregado censal, y las demás industrias citadas, se expandieron a un ritmo mayor que la media nacional. Paralelamente, cierran sus puertas importantes industrias metálicas básicas, la más importante de las cuales será Acindar, que se trasladó a la cercana localidad de Villa Constitución, rompiéndose así la integración vertical existente hasta el momento. Declinaron, también, ramas tales como la alimenticia, tabaco y bebidas y, moderadamente, también lo hizo la rama textil (Castagna, Pellegrini, Woelflin; 1990).

Quiénes son los industriales

Ahora bien, ¿qué representaciones construyeron los empresarios metalúrgicos acerca de la crisis?. ¿qué perfil presentaban estos «pequeños y medianos industriales metalúrgicos»?

Entre las representaciones de los industriales metalúrgicos, se destacan aquellas que resaltan su carácter de pequeños y medianos empresarios, con una trayectoria laboral muy particular, a partir de la cual se ubican en el lugar de «fundadores», verdaderos pioneros del proceso de industrialización. Así, se asumen «como representantes de la pequeña y mediana industria auténticamente nacional, embrión y cimiento de toda Nación con responsabilidad dirigida a un destino de grandeza y equitativa distribución de riquezas...»(5). Desde la Asociación, se declaraban el “más auténtico representante” del sector de pequeñas y medianas industrias. En este sentido, debe excluirse de nuestro análisis aquellas empresas metalúrgicas, más tecnificadas, en ocasiones de capital extranjero, que se instalaron a partir de los años 50, especialmente en localidades aledañas.

En efecto, diversos indicadores permiten concluir que la rama estuvo compuesta por una gran cantidad de pequeños y medianos establecimientos industriales, lo cual la dotó de un perfil específico. Así lo indican encuestas realizadas periódicamente por la Asociación entre una selección representativa de empresas del Gran Rosario, y en algunos casos de otras provincias. En 1970, sobre 613 empresas, el 72% eran pequeñas, 17% media-

nas, 7,5% intermedias y 3,5% grandes. En 1981, es decir, 11 años después, una encuesta realizada sobre 83 empresas, arrojó un resultado similar: el 75,9% eran pequeñas, el 10,8% medianas y el 13,3%, grandes (6).

El testimonio de alguno de ellos es paradigmático (7). Cuando Fernando M. y su hermano se instalaron “por su cuenta”, entre 1939 y 1940, ambos estaban vinculados con la industria metalúrgica desde mucho antes. Su padre pertenecía al “mundo de los hierros”, y ellos habían aprendido el oficio en relación de dependencia, el primero en una pequeña industria de la ciudad y el segundo en la fábrica de proyectiles de Fray Luis Beltrán: “...de ahí salieron muy buenos industriales después, algunos todavía permanecen en la lucha...las fábricas militares eran los lugares donde uno tenía acceso a los elementos técnicos muy avanzados para aquella época...fueron un semillero de industriales”. Se instalaron en un tallercito ocupando una parte de la casa paterna. A partir de allí, fueron comprando terrenos llegando a tener una fábrica autopartista de 120 obreros en los años `60 (8).

Otro empresario, relata una experiencia similar: «Yo empecé como muchos acá en la Argentina, siendo obrero metalúrgico, yo aprendí el oficio en un taller...y después llegué a ser capataz de tornería en Cindelmet. Y en ese tiempo era más fácil ponerse por cuenta de uno, entonces uno empezaba con un tallercito chico, haciendo los trabajos así a mano, después incorporando máquinas, hasta llegar a tener una empresa un poco más grande, algunos más y otros menos. Esos fueron los comienzos míos y de por ejemplo, de la gente que trabajaba en Cindelmet, yo diría que si no el cincuenta por ciento, un poco más, son hoy industriales» (9).

Muchos de ellos se definen como inventores. Han colaborado, desde la propia experiencia, con escasos conocimientos teóricos, en el perfeccionamiento de sus productos, no siempre apoyados por un importante equipo técnico. Antonio S. relata que su hermano creó un calibre óptico, en tanto Alejandro S., mientras alude a su pasión por la mecánica y la electricidad, recuerda cómo se le ocurría perfeccionar los arados que vendían en su fábrica (10).

El caso de Roque Vasalli, de la localidad de Firmat, en el sur de la provincia de Santa Fe, resulta también revelador aunque hay particularidades que no están presentes en el resto. Vasalli fué hijo de un inmigrante italiano que se instaló en los años '10 en plena zona de desarrollo agrícola. Comenzó muy temprano a interesarse «por los hierros» como amateur, aprendiz, cuentapropista, hasta llegar a convertirse en un importante in-

dustrial, con fuertes vinculaciones con el mundo de la política, que consolidó su fábrica en Firmat y hacia mediados de los años '50 ensayó exitosamente vinculaciones con el exterior. Creador de sus propios modelos, se caracterizó por adaptar la maquinaria agrícola a las necesidades de la agricultura argentina. Instaló una fábrica en Brasil en los años 60 y mantuvo esta doble inserción por un largo tiempo. Llevó a cabo una intensa actividad social, que tuvo como beneficiarios a los trabajadores de la fábrica, llegando a extenderse al resto de los habitantes de la ciudad. Fue, además, intendente de la ciudad desde 1962 hasta 1983 (Vasalli, 1990). Si bien se trata de un industrial que no pertenece al Gran Rosario, su historia de vida es común a la de nuestros entrevistados. Se diferencia, además, a los ya citados, en el hecho de que, en este caso, la existencia de la fábrica permeó la vida cotidiana de toda una ciudad.

En suma, gran parte de estos empresarios, comenzaron su historia laboral siendo pequeños, aprendiendo algún oficio con algún miembro de la familia: herrería, mecánica, tornería. Desde muy jóvenes, algunos se emplearon en fábricas metalúrgicas de Rosario y alrededores y allí comenzaron como obreros, para, en algunos casos, culminar su experiencia en relación de dependencia como supervisores de alguna sección de la planta, con una importante calificación. Recién a partir de este momento, en las décadas del 40 y primeros 50, instalarían un pequeño taller, que se iría ampliando hasta conformar una pequeña o mediana industria. Esto supone que muchos de ellos se formarían en un ambiente de conocimiento y gusto por el oficio del trabajo de los metales y hayan adquirido una pericia que los ubicaba más como artesanos que como empresarios. El aprendizaje de las tareas de organización de la producción y de gerenciamiento sería posterior o bien, se complementarían con el acceso de otros socios.

En un reportaje efectuado por el diario Rosario durante el período de militancia en CONAE a Enrique Tanzi, presidente de AIM desde 1976, se lo define como un «fogoso dirigente» de 61 años, vinculado a la industria desde toda la vida: «pertenece a esa raza de hombres que han levantado una industria con el esfuerzo de años». Tanzi afirma: «Los que dicen que la industria argentina creció exclusivamente al amparo de los aranceles proteccionistas, mienten. Los industriales han hecho un gran esfuerzo y lo hacen todavía para poner las fábricas al servicio del país» (11).

En ocasión de un debate con Juan Alemann, Secretario de Estado de Hacienda, Tanzi afirmaba: «Invoco también mi

condición de hombre de trabajo que ha vivido desde su iniciación el proceso de industrialización del país. En efecto, Dr. Alemann, siendo aún un niño rompía el carbón de fragua donde mi padre trabajaba piezas de acero destinadas a la industria nacional»(12). En este caso el dirigente empresario, quien comparte un recorrido profesional común a muchos otros, polemizaba con funcionarios del equipo económico de Martínez de Hoz en un momento en que estaban en curso profundas transformaciones que los industriales no lograban aún dimensionar. En esta protesta, aludían a un pasado visualizado por ellos como una suerte de "edad de oro" que en el peor de los casos se resistía a retornar. Es en este momento en que comienza a quedar a descubierto la profunda debilidad de la industria que ellos contribuyeron a conformar.

Los indicadores económicos evidencian una caída apreciable de la actividad industrial: mientras en 1974, en el departamento Rosario, 5786 establecimientos ocupaban a 63.311 personas, en 1985, en 4960 establecimientos encontramos 52.186 ocupados.

Es posible observar que en este período comienza el recambio generacional, los «padres fundadores» ceden el lugar a sus hijos, muchos de ellos con título universitario e imbuídos de otro tipo de ideología. Todos los entrevistados asocian su alejamiento de la industria a factores personales, a malas administraciones y se detienen escasamente en la crisis económica.

Industriales y trabajadores

El último aspecto que destacaremos está vinculado a las representaciones que han construido alrededor de los trabajadores.

En el primer número del periódico afirmaban: «Desde luego lo primordial es y será la defensa de la industria metalúrgica en sus distintas facetas, haciéndolo con la hidalguía que confiere el saber lo que somos y cuánto representamos; colocándonos en el medio real que corresponde por capitales invertidos, producción y mano de obra que ocupa» (13). A partir de aquí son usuales en el periódico, las referencias a la necesidad de atender las necesidades de su mano de obra, de propender a la paz social, aludiendo a su función de fortalecer la industrialización pero también de protección de su capital humano (14).

En las entrevistas, es significativo el hecho de que resalten las buenas relaciones que lograron establecer con sus obreros, relativizando los conflictos o aludiendo a ellos como excepciones. Uno de los entrevistados señala: «Me queda a mí en cuan-

to a la empresa que hice, la empresa que manejé durante tanto tiempo, me queda el consuelo de decir que mis obreros siempre tuvieron un 25-30% de salario superior al convenio, y con obreros que se iniciaron y se jubilaron dentro de mi empresa, con obreros que tenían hasta 35% de sobresueldo por antigüedad. Vale decir que eran obreros que tenían 35 años de servicio al lado mío». Aludiendo a las virtudes que señalaría en un buen industrial, indica como la primera «el cuidado de su gente» (15). Juan M. recuerda “un solo problema”, y lo sitúa en 1959, después de este momento, la relación “fue sobre rieles. Y...nosotros éramos buenos patrones, pagábamos jornales justos, no tomábamos ninguna medida disciplinaria...” (16). Fernando M. define la relación con su mano de obra como excelente.

Pero inmediatamente aparece en las entrevistas que «hubo momentos malos, muy malos», cuando «el sindicalismo creyó que eran los dueños absolutos del país» identificándolos con los gobiernos peronistas, como una suerte de asignatura pendiente desde el primer peronismo, que se interrumpe en dos momentos: en 1955 y en 1976. En uno de nuestros entrevistados, es significativo que el eje articulador de su relato estuviera marcado por la recurrencia en señalar que «Perón creó la industria nacional», pero que también «creó la CGT, y con ella, el odio entre el patrón y el obrero», así como una frecuente confusión entre 1955 y 1976 (17).

Aquí es necesario detenernos en algunas consideraciones acerca del tipo de fuente y las particularidades de la memoria. Sin duda entre nuestros entrevistados es posible observar reelaboraciones: en su discurso ellos enfatizan aquellos aspectos que denotan armonía, como expresión de que jornales altos y relaciones armoniosas, son consideradas como parte destacada de una exitosa gestión empresaria. Intentan demostrar una y otra vez que las relaciones con los trabajadores fueron buenas. Tienden a negar, o relativizar, el conflicto de clases. Tal vez eso indique también las reiteradas alusiones que aparecen contemporáneamente, en su prensa, a la fábrica como una comunidad de intereses, al país como el reino de la armonía social.

Efectivamente, sus inicios se produjeron en un clima de ideas que, por lo menos en una fracción del empresariado, destacaba la armonía de clases. Pero en momentos de aguda conflictividad, las contradicciones no pueden menos que emerger. Así se expresa en el periódico, ante conflictos como el ausentismo o la huelga de Villa Constitución, momentos en los cuales los hijos de la «familia metalúrgica» aparecen atentando contra los intereses nacionales¹⁸. O cuando Aaron, con su rela-

to alrededor de la dicotomía orden/desorden, confunde el primer y el último peronismo y las interrupciones militares. Esa contradicción se repite en su reconocimiento de Perón como “fundador” de la industria pero como responsable de la intromisión obrera en asuntos que, por definición, correspondían a los empresarios.

Consideraciones finales

Los años que corren entre 1973 y 1983 iniciaron un proceso de progresivo debilitamiento de la industria metalúrgica y de los industriales de la rama. Es claro que en el período que los economistas han nominado como de crisis del modelo de industrialización sustitutiva, y en momentos en que se abandona la protección estatal, estos industriales construyen y utilizan representaciones que remiten a un tipo de industrialización que caracterizó a los años 40 y 50 y que reconstruyen como una especie de «edad de oro» que se resiste a retornar.

Gran parte de los empresarios metalúrgicos construyeron ciertas representaciones acerca del lugar que ocuparon en la construcción de la nación y en el desarrollo económico, pensadas como resultado de su propia experiencia de conformación como clase, a partir de una trayectoria laboral que los inicia como aprendices, luego obreros y supervisores, para finalmente convertirse en industriales de la rama de origen. En este sentido, ser empresario constituyó el eslabón último de una cadena, especie de *cursum honorum* que otorgaba legitimidad suficiente para ser utilizada frente a sus interlocutores.

El predominio metalúrgico de Rosario y localidades aledañas a partir de los años 40, se nutre de la intensa experiencia previa en términos de capacitación y pericia técnica, dispersa en múltiples talleres distribuidos desordenadamente, lo cual ofreció una base más o menos sólida cuando las condiciones generales permitieran el despegue industrial.

Ahora bien, por la particular conformación de esta rama, con claro predominio de establecimientos pequeños y medianos, la protección estatal resultó indispensable para su consolidación y duración a lo largo del tiempo. De allí que, ante condiciones adversas, el sostén estatal resultara decisivo, y que en los años 80, ante las profundas modificaciones estructurales operadas, esta rama sufriera un colapso.

Buena parte de estos empresarios, iniciaron sus actividades como tales en momentos en que primaban representaciones que estimulaban la industria para el mercado interno como condición para el desarrollo nacional, sobre la base de particulares

condiciones estructurales que lo permitían. En general actuaron imbuídos de una ideología de conciliación de clases, que los condujo a generar mecanismos de involucramiento de los trabajadores con las empresas, pero que, en coyunturas de conflicto social, no dudaron en desplegar prácticas y representaciones de contenido clasista. Durante el período de sustitución de importaciones, posiblemente afirmaron su identidad como tales -y esto puede afirmarse para el conjunto de la clase-, en tanto proliferaron organizaciones corporativas tales como asociaciones, cámaras, centros de estudios, periódicos, como contrapartida a la creciente y poderosa organización obrera. En este proceso de organización, los industriales metalúrgicos se nuclearon en primer lugar reconociendo una misma región de origen para, en un proceso no exento de contradicciones y vaivenes, adherir posteriormente a organizaciones nacionales.

Bibliografía

Aspiazu, Daniel, Basualdo, Eduardo y Miguel Khavisse: El nuevo poder económico en la argentina de los años 80, Hyspamérica, Buenos Aires, 1988.

Beccaria, Luis: "Reestructuración, empleo y salarios en la Argentina", en B.Kosacoff (comp.): El desafío de la competitividad. La industria argentina en transformación, Cepal/Alianza Editorial, Buenos Aires, 1993.

Canitrot, Adolfo: "La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976", en Estudios Cedes, Vol.2, N°6, Buenos Aires, 1979.

Castagna, Alicia, José Luis Pellegrini y María Lidia Woelflin: Desarrollo de la actividad industrial, Vol.5. Ediciones De aquí a la vuelta, Rosario, 1990.

Castagna, Alicia, Isabel Raposo y María L.Woelflin: Dinámica de las Pymes metalmecánicas del Gran Rosario, Instituto de Investigaciones, Facultad de Ciencias Económicas y Estadísticas, UNR, Rosario, octubre 1992.

Cristiá, Carlos y Alejandro Rofman: "Formación y desarrollo de la estructura productiva del Area Metropolitana del Gran Rosario e hipótesis acerca de su comportamiento reciente", en Revista de la Sociedad Argentina de Planificación, Rosario, Año I, N°3, Setiembre, 1970.

Kosacoff, Bernardo: "La industria argentina: un proceso de reestructuración desarticulado", en B.Kosacoff (comp.), op.cit.

Kosacoff, Bernardo y Daniel Aspiazu: La industria argentina: desarrollo y cambios estructurales, Cepal/CEAL, Buenos Aires, 1989.

Portelli, Alessandro: «Lo que hace diferente a la historia oral», en Dora Schwarstein (comp.): La historia oral, CEAL, Buenos Aires, 1991.

Quiroga, Hugo: El tiempo del "Proceso". Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983", Rosario, Editorial Fundación Ross, 1994.

Rofman, Alejandro, Carlos Cristiá y ot: Prediagnóstico de la estructura productiva del Area Gran Rosario, Municipalidad de Rosario, Comisión Coor-

dinadora Urbanística, Ferroviaria, Vial y Portuaria para la ciudad de Rosario, Rosario, 1971.

Rofman, Alejandro: Notas acerca de la concentración en el crecimiento industrial actual del Area metropolitana de Rosario, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Instituto di Tella, Buenos Aires, 1974.

Schvarzer, Jorge: La industria que supimos conseguir, Buenos Aires, Planeta, 1996.

Schvarzer, Jorge: “La política económica como política de poder”, en Hugo Quiroga y César Tcach (comp.): A veinte años del golpe. Con memoria democrática, Homo Sapiens Ed., Rosario, 1996b.

Sgrazzutti, Jorge: Industria y desarrollo: el caso del Area Metropolitana del Gran Rosario (1958-1974), Rosario, 1991, mimeo.

Simonassi, Silvia: “Productividad y disciplina en las fábricas metalúrgicas del Gran Rosario. Una mirada desde el periódico de la Asociación de Industriales Metalúrgicos de Rosario, 1974-1981”, en Papeles de Trabajo, CESOR (Centro de Estudios Sociales Regionales), Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Año 1, N°3, Rosario, 1996.

Simonassi, Silvia: “Relaciones laborales en las fábricas metalúrgicas del Gran Rosario, 1975-1981”, en Actas de las Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata, Escuela de Antropología, Rosario, 1997.

Simonassi, Silvia: “Entre la adhesión activa y el desencanto. Acerca de los industriales metalúrgicos del Gran Rosario y el ‘Proceso’”, Revista Avances del Cesor, Rosario, 2do.Semestre de 1998.

Simonassi, Silvia: De cómo los patrones parecían padres. Una mirada histórica a los menores aprendices de las fábricas metalúrgicas del Gran Rosario, Rosario, 1998b, Inédito.

Vasalli, Roque: Casi memorias. Pasajes de la vida de un gran industrial, Rosario, Ediciones Grandes Industriales, 1990.

Yannuzzi, María de los Angeles: Los años oscuros del Proceso, Rosario, UNR Editora, 1991.

Yannuzzi, María de los Angeles: Política y dictadura, Rosario, Editorial Fundación Ross, 1996.

1 Docente Escuela de Antropología, Coordinadora del Area Antropología y Trabajo, Integrante del Programa de Investigación de Historia Social de Rosario (PIHSRO), miembro del Centro de Estudios Sociales Regionales (CESOR), Facultad Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

2 El Gran Rosario comprende las localidades de Rosario, Puerto General San Martín, San Lorenzo, Fray Luis Beltrán, Capitán Bermúdez, Villa Gobernador Gálvez, Pérez, Funes y Roldán, en el Sur de la Provincia de Santa Fe.

3 El 18 de junio de 1943 conformaron la Cámara de Industriales Metalúrgicos, en el marco de la Federación Gremial del Comercio y la Industria de la ciudad. Más tarde se constituyeron en Asociación de Industriales Metalúrgicos, a la cual, a su vez, fueron adscribiendo Cámaras que nucleaban industriales de ramas específicas residentes en Rosario y localidades vecinas. En 1969, siendo presidente Rómulo Bonaudo, comenzaron a editar un periódico propio, Ideario Metalúrgico, que con cierta regularidad, se distribuía entre los asociados.

4 A juzgar por las reiteradas quejas de los industriales metalúrgicos de Rosario, la situación en las plantas no era la deseable. Hacia principios de 1975, en reunión de la Confederación de la Industria de la Provincia de Santa Fe, enumeran como problemas centrales, el desabastecimiento y ausentismo, el segundo referido especialmente a la agudeza del conflicto socia. Al respecto, en reunión de CINA,

refieren al conflicto laboral desatado en Villa Constitución y que afecta por diversas razones la producción en el Gran Rosario: «4.- Que el empresariado industrial, unido una vez más como sensible y obligado defensor de los intereses nacionales, reclama la urgente intervención de las más altas autoridades del país» (Ideario Metalúrgico, N°43, abril de 1975). Cuando Braun Cantilo, presidente de la AIM Buenos Aires, realizó su intervención en la 6° EMHA (exposición de máquinas herramientas), afirmó: «...es necesario un régimen claro y preciso que impida la introducción en el país de lo que produce o se está en condiciones de producir, eliminando también la importación de maquinarias usadas...» «Resulta imperioso dotar a esta actividad de un régimen especial de promoción industrial así como implantar la desgravación impositiva para las inversiones en máquinas y equipos nuevos de fabricación nacional». Fundamentó sus declaraciones en que la industria metalúrgica congregaba la tercera parte industrial del país, de los establecimientos, de las remuneraciones pagadas y del valor agregado. AIM agrupaba, afirma el dirigente empresario, 37 Cámaras, 1600 empresas, 260000 trabajadores. En esa oportunidad enumeraba los problemas que aquejaban a la industria: peligroso proceso inflacionario, agudizado desabastecimiento, desaliento a las inversiones y al ahorro nacional, carencia de créditos suficientes, carga fiscal agobiante y arbitraria, dificultades de aprovisionamiento de insumos esenciales, prohibición indiscriminada de importaciones, sistema inestable e incompleto de exportaciones, disminución creciente de la oferta, en lo que denomina la «...difícil coyuntura del presente» (Ideario Metalúrgico N°44, mayo de 1975). Aún añadiendo que históricamente los industriales han utilizado las tribunas disponibles para requerir cada vez más prerrogativas de los poderes públicos, es posible afirmar que la situación económica y social no les resultaba altamente favorable.

En 1976, mientras señalan los aspectos positivos de las nuevas políticas implementadas, especialmente en el terreno de la legislación laboral, aparecen quejas hacia la política de precios de Somisa. Afirman que: «Los únicos beneficiarios inmediatos de esta desacertada política de precios son las grandes entidades siderúrgicas, tales como ACINDAR, Propulsora, Dálmine y otras, que transitan detrás de los altos costos de Somisa...» Se expone una situación «muy grave». Según una estadística realizada por AIM, la mayoría de las ramas actúa con elevados índices de capacidad ociosa, entre un 60 y 80%, por ejemplo, carroceros, autopartes, máquinas herramienta, ciclisteros, aberturas metálicas (Ideario Metalúrgico, N°50, julio de 1976).

En relación a la política industrial en octubre de 1976, reproducen una declaración frente al proyecto de ley de promoción industrial, a la que cuestionan en la medida en que no responde a un plan de regionalización, la cual debería incluir la desgravación, deben aparecer estímulos a las Pymes -que constituye, afirman, el 85% del sector industrial-, promoción a la industria de zonas de frontera, rechazo a la prohibición de instalar nuevas industrias en Rosario y Córdoba, lo cual adjudican a «falta de información correcta» (Ideario Metalúrgico N°53, octubre de 1976). Aseveran que «falta un programa nacional, global, regional y sectorial coherente» (Ideario Metalúrgico N°55, diciembre de 1976). Para un análisis más detallado consultar: Simonassi; 1996 y 1998

5 Ideario Metalúrgico (I.M.) N°48, mayo de 1976.

6 I.M.N°9, julio agosto de 1970; I.M.N°92, junio de 1981.

7 Es necesario hacer algunas consideraciones en relación al universo de industriales que hemos entrevistado. En esta instancia hemos seleccionado una serie de historias de vida, incluyendo aquellos testimonios más significativos entre los cuales estén representados empresarios con y sin participación en la Asociación. Todos cuentan con cuatro o cinco décadas de experiencia ininterrumpida en la actividad metalúrgica y han pertenecido a fábricas reconocidas de autopartes, carrocería, maquinaria agrícola y artefactos eléctricos del Gran Rosario.

8 Entrevista realizada por la autora a Fernando M., dirigente metalúrgico desde 1946 y continúa, a pesar de haberse retirado de su fábrica. Rosario, julio de 1999.

9 Entrevista realizada por la autora a Antonio S., industrial metalúrgico con una breve participación en la Asociación. Rosario, mayo de 1996.

10 Entrevista realizada por la autora a Alejandro S., industrial metalúrgico, sin participación en la Asociación. Rosario, julio de 1998.

11 Rosario, matutino dominical, 11 al 17 de enero de 1981.

12 I.M.N°82, junio de 1980. En virtud de emitir la AIM uno de sus documentos críticos a la política económica del equipo encabezado por el Ministro José Martínez de Hoz, se generó una polémica en la cual Alemann desmiente cada uno de los argumentos esgrimidos por la Asociación. Los argumentos del Secretario de Estado, en lo esencial, consisten en 1.- desmentir que Argentina esté cursando por una situación recesiva; 2.- el déficit del sector público es menor que el de los países europeos; 3.- el aumento del gasto público obedece a aumentos en las remuneraciones y en la inversión pública; 4.- la industria argentina no se halla en inferioridad de condiciones frente a los productos importados; 5.- el sistema impositivo se ha simplificado y 6.- los logros de la política económica «son evidentes».

13 I.M.N°1, julio de 1969.

14 I.M.N°15, mayo de 1971, N°24, setiembre de 1972.

15 Entrevista a Fernando M., Rosario, Julio de 1999.

16 Entrevista realizada por la autora a Juan M., industrial metalúrgico desde mediados de los años 50, con participación en la Asociación, retirado de ambas actividades. Rosario, junio de 1999.

17 Entrevista realizada por la autora a Aron G., empresario metalúrgico, aún en actividad, sin participación en la Asociación. Rosario, diciembre de 1995.

18 Para un análisis más exhaustivo de las prácticas llevadas adelante por los industriales para integrar a sus trabajadores (cooperativas, clubs, fiestas), consultar (Simonassi, 1997).